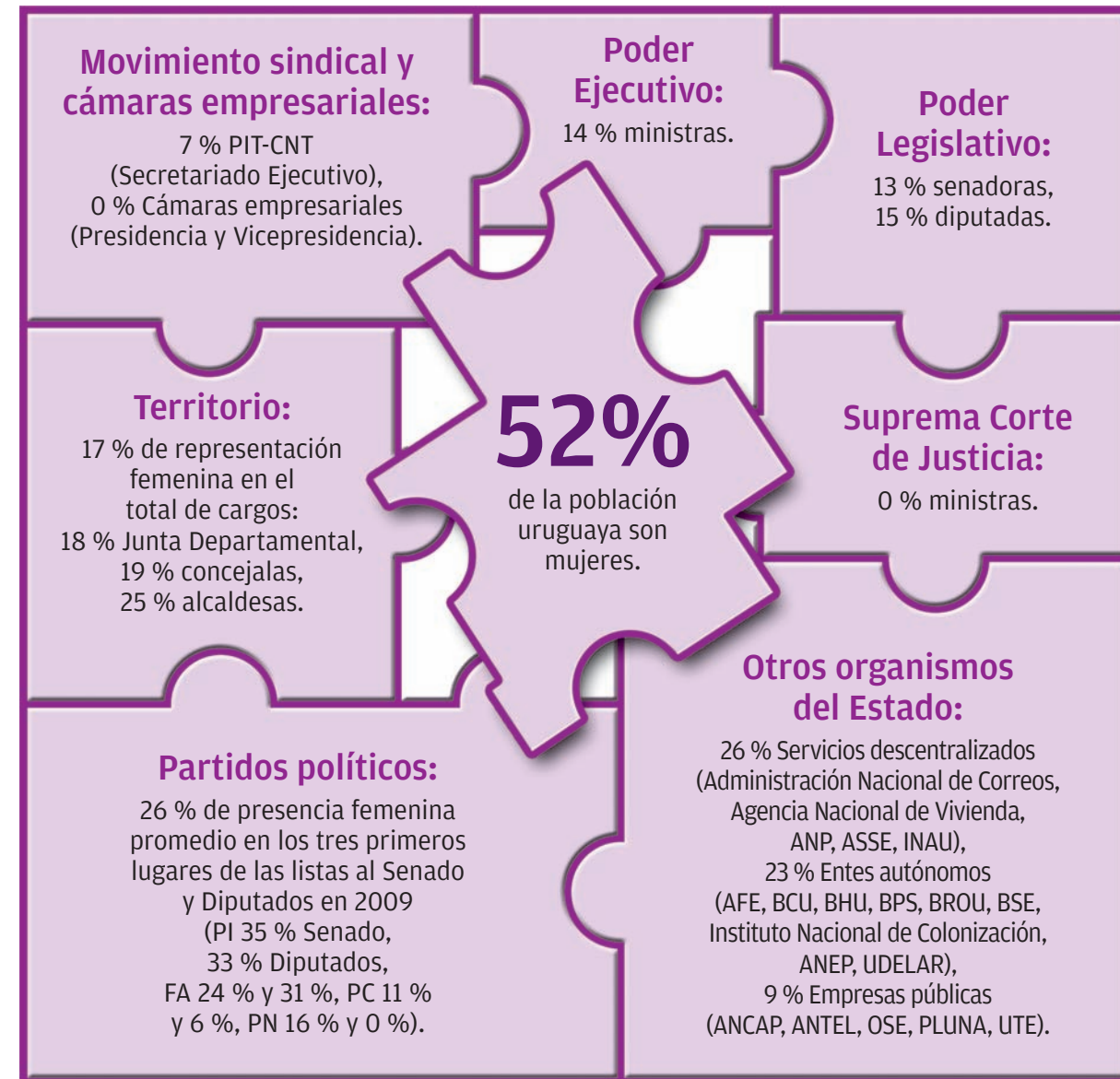


Participación política

Las mujeres uruguayas están subrepresentadas en los distintos ámbitos de toma de decisiones, realidad que no condice con los compromisos internacionales firmados por el país.



Los datos presentados fueron extraídos en base al Cuaderno del Sistema de Información de Género N° 3, «En busca del pleno ejercicio de la ciudadanía: el lugar de las mujeres en la toma de decisiones».

Sistema de Información de Género de Inmujeres

El Sistema de Información de Género (SIG) del Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres), del Ministerio de Desarrollo Social (Mides), se encarga de procesar información, analizarla y producir estadísticas de género para ponerlas a disposición de diversos actores político-institucionales, organizaciones sociales y público interesado.

Esta tarea busca apoyar la toma de decisiones, así como el seguimiento y monitoreo de las políticas públicas que promueven la equidad de género. También produce información respecto a las mujeres que consultan los Servicios públicos de atención a mujeres en situación de Violencia Basada en Género del Inmujeres, presentes en el territorio nacional.

Las **estadísticas de género** buscan incorporar la perspectiva de género en todas las etapas involucradas en su elaboración, incluyendo el diseño de los marcos conceptuales que guían su construcción, el diseño de los instrumentos de recolección de datos, las categorías utilizadas en las variables a ser relevadas, la capacitación del personal involucrado en la recolección y tratamiento de la información, el procesamiento y análisis de la información hasta la presentación y difusión de los resultados.

Estadísticas de Género 2011

Las Estadísticas de Género son una serie de informes anuales que elabora el SIG con el objetivo de brindar evidencia sobre la situación de los varones y las mujeres en diversos dominios de la vida social. Asimismo, busca destacar aquellos aspectos que presentan desigualdades de género y que pueden superarse desde la formulación de políticas públicas orientadas hacia la equidad de género.

La fuente principal de los datos utilizados para realizar el cálculo de la mayoría de los indicado-

res fue la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de 2011 del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y desde el Inmujeres, se considera fundamental contar con este tipo de instrumentos que den base empírica a debates e intercambios para el diseño de políticas públicas que atiendan la desigualdad y apunten a cerrar las brechas entre mujeres y varones en el país.



Av. 18 de Julio 1453, piso 6
C.P. 11200 Montevideo, Uruguay
Teléfono: (598) 24000302 int. 1625
sig@mides.gub.uy
www.inmujeres.gub.uy



Estadísticas de Género 2011

Persistencia de desigualdades, un desafío impostergable para la Reforma Social



Contexto sociodemográfico

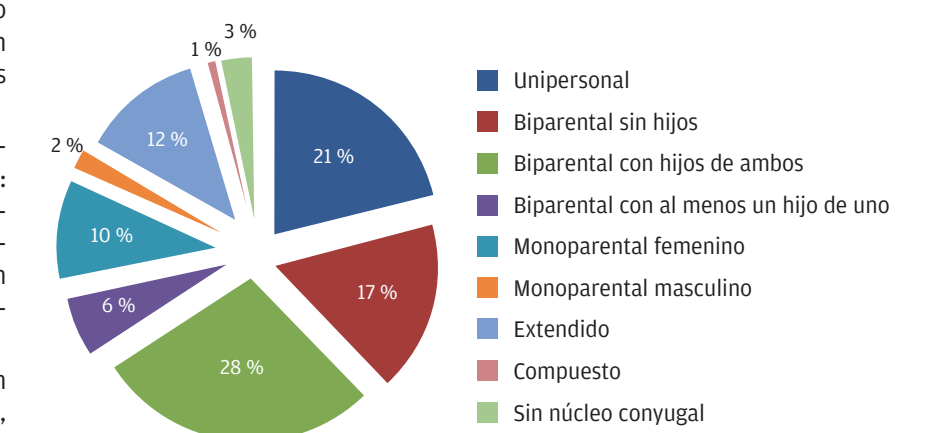
Las mujeres representan el **52 %** de la población uruguaya.

Los hogares biparentales con hijos/as (el tipo considerado «tradicional») son menos de un tercio de los hogares uruguayos (28 %).

El peso de otros arreglos familiares adquiere importancia: uno de cada cinco hogares uruguayos es unipersonal y prácticamente la misma proporción es un hogar biparental sin hijos/as.

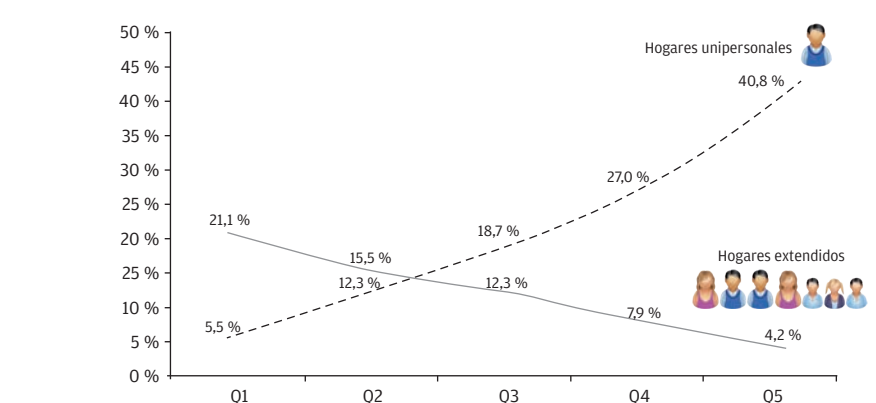
Uno de cada diez hogares es un hogar monoparental femenino, proporción similar a los hogares extendidos.

Distribución porcentual por tipo de hogar. Total país, año 2011



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-Mides, en base a ECH 2011.

Proporción de hogares unipersonales y extendidos según quintil de ingresos per cápita. Total país, año 2011



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-Mides, en base a ECH 2011.

Los hogares extendidos son uno de cada cinco hogares pertenecientes al quintil de menores ingresos y solo el 4,2 % de los hogares de mayores ingresos. Esto muestra que las diferencias de ingreso implican diferentes arreglos familiares y, al mismo tiempo, da cuenta de la carga de trabajo doméstico y de cuidados de las mujeres pertenecientes a los hogares más pobres.

El ciclo de vida de los hogares también permite visualizar la carga de trabajo doméstico y de cuidados. La condición de pobreza está asociada a la etapa de expansión y consolidación, es decir, con presencia de niños/as y adolescentes, donde es esperable una sobrecarga de trabajo para las mujeres. Por otra parte, los hogares no pobres concentran arreglos de hogares sin núcleo conyugal y unipersonales.

Distribución porcentual por ciclo de vida del hogar según situación de pobreza. Total país, año 2011

Situación de pobreza	Pobre	No pobre
Pareja joven sin hijos/as	1,7 %	5,0 %
Etapa inicial*	9,3 %	6,2 %
Etapa expansión o crecimiento*	20,5 %	10,2 %
Etapa consolidación*	38,4 %	17,1 %
Etapa de salida*	14,8 %	19,9 %
Nido vacío (pareja mayor sin hijos/as)	5,5 %	15,4 %
Hogares no familiares	9,8 %	26,2 %

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-Mides, en base a ECH 2011. *Incluye hogares monoparentales, biparentales, compuestos y extendidos.

Pareja joven sin hijos/as: es la pareja que no ha tenido hijos/as y en la que la mujer tiene 40 años o menos.
Etapa inicial: corresponde a las familias que solo tienen uno o más hijos/as de 5 años o menos.
Etapa de expansión: familias cuyos hijos/as mayores tienen entre 6 y 12 años, independientemente de la edad del/la hijo/a menor.
Etapa de consolidación: familias con algún/a hijo/a entre 13 y 18 años.
Etapa de salida: familias que solo tienen hijos/as mayores de 18 años.
Pareja mayor sin hijos/as: es la pareja sin hijos/as en la que la mujer tiene más de 40 años.
No familiares: hogares sin núcleo conyugal y hogares unipersonales.

Mercado laboral

Participación y empleo

Las mujeres presentan una tasa de actividad y de empleo veinte puntos menor a la de los varones y una tasa de desempleo superior. Los datos se corresponden con las tendencias diferenciales por sexo observadas en años anteriores. Estos comportamientos y resultados de desempleo superior y de menor actividad y empleo de varones y mujeres en el mercado laboral deben necesariamente ser abordados de manera diferencial.

Es importante señalar, no obstante, que se observa una mejora en la situación de las mujeres en el mercado laboral al comparar los datos del 2007 con los del 2011. La tasa de actividad femenina aumenta tres puntos porcentuales, la de empleo aumenta cinco, lo que indica que las mujeres desean ingresar en mayor proporción en el mercado laboral que hace cuatro años y que logran hacerlo. Las tasas masculinas también aumentan, pero en menor medida. Las tasas de desempleo descienden

Tasas de actividad, empleo y desempleo según sexo. Total país, año 2011

	Tasa de actividad		Tasa de empleo		Tasa de desempleo	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
2011	74,4 %	55,6 %	71,0 %	51,3 %	4,5 %	7,7 %
2007	73,9 %	52,7 %	69,1 %	46,1 %	6,6 %	12,4 %

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-Mides, en base a ECH 2011.

en ambos casos, pero en mayor medida lo hace la tasa femenina.

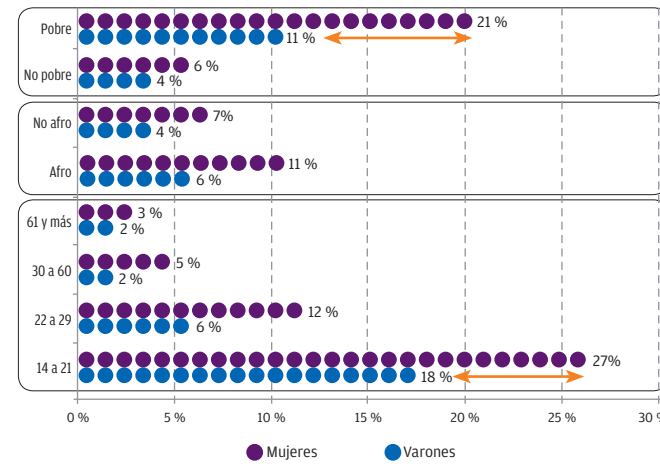
Los datos evidencian ciertos avances que permiten a las mujeres acceder al mercado laboral en mejores condiciones. Sin embargo, las diferencias entre varones y mujeres continúan siendo importantes en este mercado.

Desempleo y segregación

El desempleo afecta fundamentalmente a las mujeres de los hogares pobres, quienes presentan una tasa de 21 %, la cual triplica la tasa de las mujeres no pobres y es el doble de la que presentan los varones pobres. Las mujeres afrodescendientes presentan la tasa más alta de desempleo al considerar las variables sexo y ascendencia racial. Esta es aproximadamente el doble de la de los varones afrodescendientes y más de tres puntos mayor que la de las mujeres no afrodescendientes.

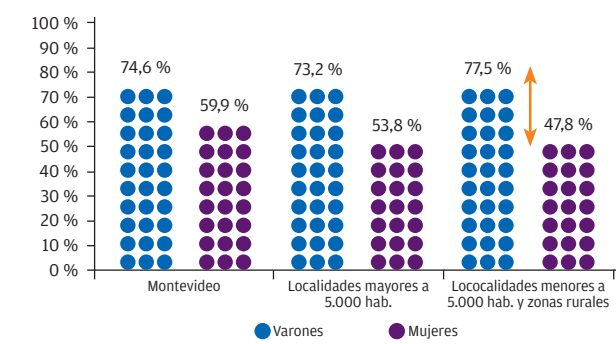
La tasa de desempleo femenina duplica a la masculina en el tramo de 22 a 60 años y alcanza la cifra de 11,5 % para el tramo de 22 a 29 años. Si bien esta realidad es preocupante, resulta grave la situación de desempleo de los jóvenes entre 14 y 21 años, pero fundamentalmente de las mujeres de este tramo etario. Su tasa de desempleo alcanza la cifra de 27,3 %, nueve puntos superior a la tasa masculina.

Tasa de desempleo por tramos de edad, ascendencia étnico-racial y situación de pobreza según sexo. Total país, año 2011



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-Mides, en base a ECH 2011.

Tasa de actividad por área geográfica según sexo, año 2011

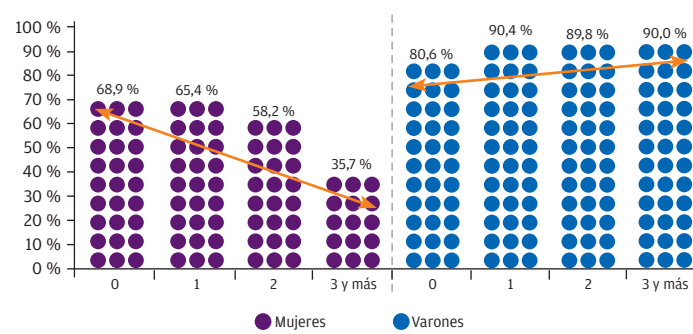


Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-Mides, en base a ECH 2011.

Las mujeres que residen en localidades con menos de 5000 habitantes y zonas rurales presentan la tasa de ac-

tividad más baja (47,8 %) mientras que sus pares varones presentan la más alta (77,5 %). Por lo tanto, en estas localidades se observa la mayor brecha de género respecto a la participación en el mercado laboral, cercana a los 30 puntos porcentuales. Por otra parte, las mujeres que viven en Montevideo presentan la tasa de actividad más alta (59,9 %) y es aquí donde se presenta la menor brecha de género en este indicador: 14,7 puntos porcentuales. Esta situación estaría indicando la vigencia de roles de género más tradicionales en las pequeñas localidades y zonas rurales, pero también, probablemente, las pocas oportunidades atractivas para las mujeres en el mercado laboral que las motivan a querer trabajar de forma remunerada. En esta decisión también juega la mayor responsabilidad asignada a las mujeres en el cuidado infantil, lo que lleva a que la decisión de participar en el mercado laboral no resulte rentable para muchas de ellas.

Tasa de actividad por presencia de niños y niñas menores de 4 años en el hogar según sexo. Total país, año 2011



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-Mides, en base a ECH 2011.

El comportamiento respecto a la participación en el mercado de trabajo es opuesto entre varones y mujeres a medida que aumenta la cantidad de niños/as pequeños/as en el hogar. Mientras que los varones aumentan su tasa de actividad con presencia de niños/as pequeños/as en diez puntos (pasando de 80,6 % cuando no hay niños/as a 90 % cuando sí los hay), las mujeres disminuyen su participación en el mercado laboral a medida que aumenta el número de niños/as pequeños/as en el hogar. Esta baja es de 33 puntos al comparar la tasa de actividad femenina en hogares sin presencia de niños/as y en hogares con 3 y más niños/as.

Claramente esto evidencia la persistencia de la división sexual del trabajo, a partir de la cual, frente a la escasa oferta pública de servicios de cuidado para niños/as pequeños/as y/o las dificultades de afrontar los cos-

tos de estos en el ámbito privado, son las mujeres de las familias quienes salen del mercado laboral para hacerse cargo del cuidado infantil.

¿A qué empleo acceden las mujeres?

● El 50 % de las mujeres ocupadas trabajan en servicios sociales, principalmente salud, educación y servicio doméstico.

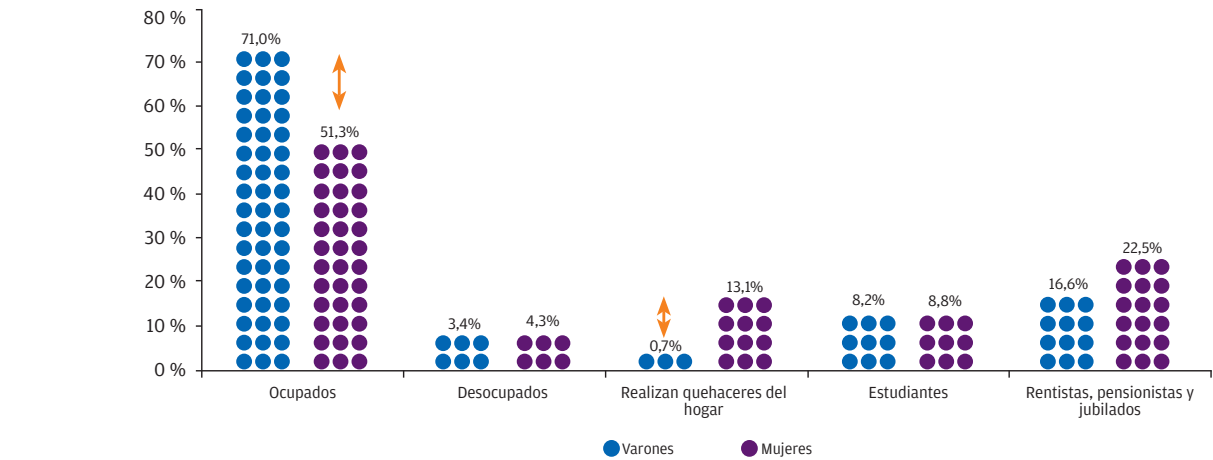
● 1 de cada 4 mujeres ocupadas afrodescendientes trabaja en el servicio doméstico.

● 13 % de las mujeres se dedica exclusivamente a los quehaceres del hogar, mientras que para los varones estos porcentajes alcanzan solamente el 1 %.

● Las mujeres duplican a los varones en la categoría «profesionales, intelectuales y científicos» (14,7 % y 6,5 %, respectivamente).

● A medida que avanza la edad, la brecha entre los años promedio de trabajo continuo se amplía entre varones y mujeres. Esto denota que las mujeres tienden a tener trayectorias laborales más inestables y discontinuas.

Distribución porcentual de las personas de 14 y más años según condición de actividad, por sexo. Total país, año 2011

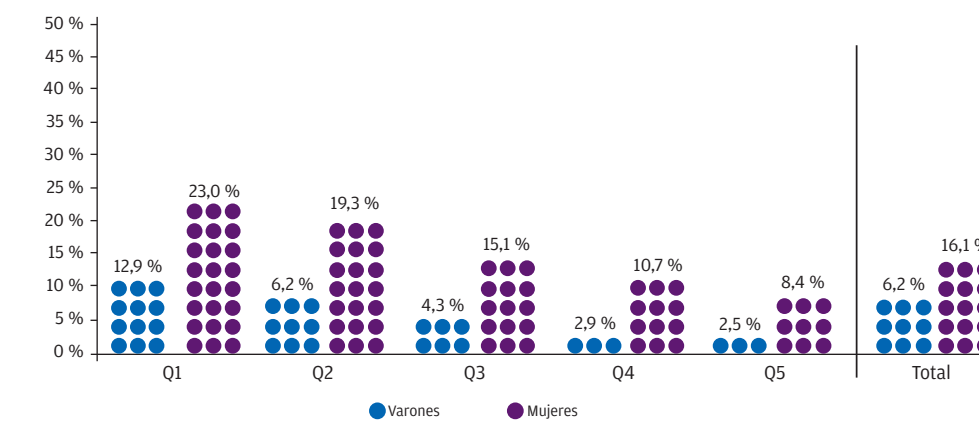


Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-Mides, en base a ECH 2011.

Ingresos

Brechas y autonomía económica

Proporción de personas mayores de 14 años sin ingresos propios según quintiles de ingreso per cápita y sexo. Total país, año 2011



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-Mides, en base a ECH 2011.

Contar con ingresos propios es un indicador de autonomía económica.

En Uruguay, el 16 % de las mujeres no posee ingresos propios. Esta situación se agrava en los hogares de menores ingresos; una de cada cuatro mujeres

del primer quintil no posee ingresos propios y es una proporción importante en los hogares del segundo y tercer quintil. Esta es una dimensión central de la pobreza femenina, que limita seriamente el poder de decisión y el margen de libertad de las mujeres.

Proporción de los ingresos de las mujeres respecto a los varones según años de estudio. Total país, año 2011

Años de educación	Proporción
Sin instrucción	70,5 %
1 a 6 años	80,5 %
7 a 9 años	74,6 %
10 a 12 años	77,9 %
13 a 15 años	84,1 %
16 y más años	74,1 %

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-Mides, en base a ECH 2011.

Si bien la proporción de personas que viven en hogares pobres es similar para ambos sexos (13,7 % para varones y 13,9 % para mujeres), en las edades reproductivas (18 a 49 años) la proporción de mujeres supera en 5 puntos porcentuales a la de los varones. El hecho de que las diferencias se ubiquen en esta etapa del ciclo de vida femenino puede vincularse a una mayor vulnerabilidad femenina respecto a caer en la pobreza asociada al rol reproductivo asignado a las mujeres.

Proporción de personas que viven en hogares pobres según grupos de edad y sexo. Total país, año 2011

	Varones	Mujeres	Total
Menores de 6 años	25,5 %	26,9 %	26,1 %
6 a 12 años	24,9 %	25,0 %	24,9 %
13 a 17 años	22,7 %	23,0 %	22,8 %
18 a 29 años	11,4 %	14,1 %	12,7 %
30 a 49 años	10,7 %	13,2 %	12,0 %
50 a 64 años	7,9 %	7,7 %	7,8 %
65 y más años	4,5 %	3,8 %	4,1 %
Total	13,7 %	13,9 %	13,8 %

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-Mides, en base a ECH 2011.

Educación

El mercado laboral exige más educación a las mujeres a la hora de emplearlas. De esta forma, las mujeres ocupadas presentan niveles educativos mayores que sus pares varones. El 23 % de las mujeres tienen nivel

universitario o similar, y solo el 16 % de los varones alcanza ese mismo nivel. Prácticamente 3 de cada 10 varones ocupados alcanzó primaria como máximo nivel, lo que sucede con 2 de cada 10 mujeres ocupadas.

Distribución porcentual del máximo nivel educativo alcanzado por la población ocupada de 24 y más años según sexo. Total país, año 2011

	Varones	Mujeres	Total
Sin instrucción	0,6 %	0,4 %	0,5 %
Primaria	29,5 %	20,9 %	25,6 %
Secundaria	37,1 %	36,4 %	36,8 %
UTU	16,3 %	13,1 %	14,8 %
Magisterio o Profesorado	1,0 %	6,2 %	3,4 %
Universidad o similar	15,5 %	22,9 %	18,9 %
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-Mides, en base a ECH 2011.

La población afrodescendiente tiene más dificultades para acceder a la educación: solo el 7 % accede al nivel universitario, mientras esto sucede con el 16 % de la población no afrodescendiente. Las diferencias entre varones y mujeres afrodescendientes muestran las mismas tendencias que el total de la población: las mu-

jes logran mejores desempeños educativos. Aproximadamente el 10 % de estas mujeres alcanza nivel terciario, mientras que los varones afro, solamente el 7 %. A pesar de lo anterior, las mujeres afrodescendientes presentan bajos logros educativos: un 46 % de esta población tiene primaria como máximo nivel educativo.

Distribución porcentual por nivel educativo alcanzado por la población de 24 y más años según ascendencia racial. Total país, año 2011

	Afro	No afro
Sin instrucción	2,2 %	1,4 %
Primaria	44,4 %	33,5 %
Secundaria	31,9 %	33,4 %
UTU	12,8 %	12,7 %
Magisterio o Profesorado	1,9 %	3,2 %
Universidad o similar	6,9 %	15,8 %
Total	100,0 %	100,0 %

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-Mides, en base a ECH 2011.